



Capítulo 115

".....Creo que hay un malentendido."

"¿Qué pasa con...?"

Ante la desconcertada pregunta de Milan, la cabeza de Alon empezó a girar. Para ser honesto, no tenía idea de por dónde empezar a abordar el ridículo rumor.

¿Que Penia admira al Marqués Palatio?

¿O que el Señor de la Torre Celaime Mikardo ha permitido que su subordinada Penia salga con él?

'No, ¿no es extraño en primer lugar que el Señor de la Torre siquiera esté otorgando permiso para tener citas?'

De repente pensó esto pero pronto se convenció solo. Celaime Mikardo no estaba emparentada por sangre, pero no era diferente de sus padres a Penia y su hermano, Filin.

Después de todo, fue Celaime Mikardo quien les enseñó magia cuando eran huérfanos.

Es decir, Celaime tiene una razón para interferir en las citas de Penia... No, eso no es importante en este momento.

Alon abrió la boca para dejar las cosas claras.



"En primer lugar, todo es un malentendido."

"¿Un malentendido?"

"Sí, a Penia Crysinné no le gusto y hasta la fecha nunca he recibido permiso del Señor de la Torre Azul."

"Oh... ¿en serio?"

"Sí."

El Milan expresó sus dudas ante el firme gesto de Alon.

"Pero escuché que el Señor de la Torre Azul definitivamente lo dijo...?"

¿No fue nadie menos que el Señor de la Torre Azul quien dio permiso?

"Debe haber algún malentendido que hizo que se difundiera tal rumor."

"¿Es eso así...?"

"Sí. He visto al Señor de la Torre Azul recientemente, pero no discutimos nada de eso."

Definitivamente hubo un malentendido.



"Um, está bien, lo entiendo."

Con reiteradas negaciones, Milán dio un paso atrás,

"Bueno entonces tengo que irme. Tengo cosas que hacer."

"Ah, sí. Te veré la próxima vez."

"Claro."

Se separaron después de una ligera despedida,

"...¿Qué? Escuché claramente tales rumores."

Las palabras flotaban con la brisa, pero Alon las dejó pasar.

"Parece que la industria mágica todavía difunde ese rumor."

Evan también preguntó, sorprendido,

"¿Te parece así? Los rumores infundados suelen desvanecerse rápidamente, ¿no?"

"Habitualmente, sí."

".....Me pregunto por qué este rumor está resurgiendo extrañamente."



"Pero el Marqués lo ha aclarado como un malentendido, por lo que debería disminuir lentamente, ¿verdad?"

"Pese a ello, ya lo aclaré como un malentendido entre los nobles hace bastante tiempo."

'¿Penia no lo aclaró?'

Alon estaba desconcertado. Dada la naturaleza de Penia Crysinné, ella habría atacado inmediatamente la fuente del rumor al escucharlo.

Después de pensarlo un momento, Alon negó con la cabeza hacia adentro. Es un poco incómodo, pero después de todo, un rumor es sólo un rumor. No pasará mucho tiempo antes de que Penia se libere de los chismes.

...Es simplemente molesto andar por ahí aclarando malentendidos.

'No es como si pudiera reunir magos para aclarar un rumor tan trivial.'

Mientras Alon pensaba esto,

"...Entonces, ¿el Señor de la Torre Azul realmente hizo algo?"

"¿El Señor de la Torre Azul?"

"Sí. En realidad, ese rumor es bastante antiguo, pero es extraño que esté estallando nuevamente ahora"

Evan propuso una hipótesis.



Alon recordó la vez que conoció a Celaime Mikardo.

'No creo que hayamos discutido nada relacionado con eso... pero sentí como si estuviera tramando algo.'

Definitivamente tenía una sonrisa inusualmente brillante.

'...Tendré que preguntarle la próxima vez que nos veamos.'

Mientras Alon reflexionaba sobre su conversación, se encogió de hombros ligeramente.

Honestamente, conocer a Heinkel era mucho más importante para Alon en este momento. Por lo tanto,

"Resolvamos esto más tarde, por ahora, vayamos hacia arriba."

Rápidamente se dirigió hacia la habitación que le habían asignado.

La biblioteca en el piso 38 de la Torre Central era originalmente un lugar con poca gente. O para decirlo más precisamente, era un lugar que los magos apenas visitaban.

A pesar de ser una 'biblioteca'—un lugar que a los magos, que disfrutaban investigando y estudiando, les encantaría—la razón por la que no vinieron fue simple: por el espacio alternativo. Todos los libros aquí presentados podrían



verse como copias limpias en la sala de lectura del piso 20, en lugar de como tomos antiguos.

Así, la existencia de la Biblioteca de la Torre Central se debió en realidad a su simbolismo histórico, siendo la biblioteca original construida cuando se estableció este lugar por primera vez. Y en un lugar así, una mujer que había estado allí durante un tiempo inimaginablemente largo. A Heinkel, llamado el Cáliz del Principio por los magos y también considerado su ídolo, le gustó bastante esta situación. Ya sea antes o después de convertirse en espíritu, no le gustaban especialmente los entornos ruidosos.

Por supuesto, eso no significaba que ella rehuyera a la gente por completo. Siendo un ser sensible con una mente perfectamente intacta, hubo días en que quiso ver a los demás. En esos días, ella deambulaba por la torre, observando magos y divirtiéndose. Si encontraba un mago que le gustara, sutilmente los atraía a la biblioteca para entablar diversas conversaciones y ofrecerles ayuda.

De hecho, más que sentirse satisfecha de ayudar, disfrutaba de la sensación de superioridad cuando los magos la miraban con ojos de admiración después de que ella le impartía conocimiento.

De todos modos.

Sin embargo, disfrutaba mucho viviendo sola en la biblioteca vacía, leyendo libros tranquilamente.

"Estoy aquí para ver a Heinkel, el Cáliz del Principio."

[...Sí.]



...Claramente, hace apenas unos momentos.

[¿Por qué ha vuelto este tipo?]

Heinkel casi gritó involuntariamente al ver al hombre con la cabeza gacha, pero ella se la tragó.

Porque el hombre frente a ella era alguien a quien realmente no quería conocer.

[¿Qué te trae por mí?]

Heinkel sonrió torpemente. Si quienes conocían su carácter temperamental vieran esta escena, todos se sorprenderían o estallarían en risas.

Pero la razón por la que Heinkel tenía que ser amable con el hombre que estaba frente a ella era por 'eso' detrás del duque Palatio.

Algo tremendamente siniestro, que no debe reconocerse en absoluto, pero tampoco debe ignorarse.

Fue sólo ahora, durante su segundo encuentro y después de haber evaluado tranquilamente la situación, que Heinkel se dio cuenta de que la entidad detrás de él no estaba unida al hombre por su propia voluntad. Sin embargo, el hecho de que Heinkel tuviera que ser amable con Alon se mantuvo sin cambios. La entidad detrás podría borrar la existencia de Heinkel en cualquier momento, incluso ahora.

Y ella era consciente de que la entidad tenía algún tipo de interés en el hombre que tenía delante.



"Lamentablemente tengo un favor que pedir y he venido por ello."

[¿Un favor que pedir?]

"Sí. En realidad, tengo problemas para usar un artículo que me diste."

Fue más como si lo hubiera arrebatado, no es que lo hubiera recibido voluntariamente, pero ella respondió amablemente con una sonrisa.

[¿Le echamos un vistazo?]

"Entendido."

[¿Algo más que te gustaría pedir?]

"Bueno, si es posible, me gustaría recibir algunas enseñanzas sobre magia, ¿si eso es factible? Por supuesto que pagaré."

Aunque Heinkel se inclinaba por ser amable, ella no pudo aceptar su petición. Para Heinkel, que prioriza su vida por encima de todo, fue muy incómodo seguir permaneciendo en el mismo lugar con una entidad que podría quitarle la vida.

Por lo tanto,

[Eso podría ser un poco difícil.]



"¿Puedo preguntar por qué?"

[Eso es porque]

Heinkel, que estaba a punto de dar explicaciones sin dudarlo, de repente dejó de hablar. Sólo alguien como Heinkel, que había estado mirando a Alon, podía percibir correctamente los ojos ocultos dentro del espacio oculto detrás de él, ide repente abultados!

Heinkel dirigió su mirada hacia Alon como para confirmar la respuesta que estaba a punto de llegar.

"?"

Con la boca de Heinkel abierta y congelada, Alon inclinó ligeramente la cabeza confundido. Sin embargo, Heinkel, desde dentro del espacio oculto, notó que los ojos la miraban fijamente y comenzó a sudar fríamente.

"....No, tal vez pueda ayudar."

"¿Es eso así?"

"Sí, puedo hacerlo. Sí, por supuesto."

"Gracias."

"Ah, no, ahora que lo pienso, no es tan difícil~"



Ella cambió apresuradamente su declaración. Sólo entonces sintió que los ojos en el espacio oculto retiraban su presencia.

['Aaaahhhhhhhhh!!! ¡Por qué! ¡¡Por qué!! ¿por qué me pasa esto!']

Ella tenía ganas de llorar.

Mientras tanto, aunque por dentro gritaba, por fuera tenía una sonrisa incómoda. Alon, sin darse cuenta de la confusión interna de Heinkel, pensó:

'No, parece mucho más agradable de lo que he visto en los juegos... ¿Qué está pasando?'

Le desconcertó la facilidad con la que ella había aceptado su petición.

'¿Quizás originalmente tenía un personaje diferente y algo en el juego la hizo cambiar?'

De hecho, si uno sólo mirara su apariencia, podría pasar por una niña si no fuera por el sombrero de mago gigante que llevaba.

'Sí. Parece demasiado joven y frágil para ser tan cruel.'

Sin darse cuenta de los sentimientos internos de Heinkel, concluyó que su personalidad debe haber cambiado después de algún incidente que no se explicó en el juego.

['Tengo muchas ganas de huir, de verdad...']



Heinkel, luchando por ocultar su deseo de llorar, se quejó en silencio.

Mientras tanto, en el último piso de la Torre Central.

"Entonces, ¿quieres que traduzca esto?"

"Así es."

Había dos hombres presentes. Parkline Agrulus, un mago de octavo rango con cabello rojo y ojos rojos, y Celaime Mikardo, quienes ocupaban el cargo de Señores de la Torre.

"¿Por qué debería hacerlo?"

Parkline, sonriendo perezosamente, frunció el ceño al ver a Celaime sonriendo tranquilamente.

"Porque eres el único que puede traducir estos idiomas antiguos."

"¿Y por qué debería ayudarte?"

"¿Porque somos amigos?"

Parkline frunció el ceño.

"¡Amigos mi pie! ¡No recuerdo eso!"



"Pero ahora estamos aquí juntos, ¿no?"

"¡Sólo viniste porque dijiste que pagarías por el artefacto que tomaste prestado la última vez!"

"¿Lo hice?"

"Quiero estrangularte."

Parkline apretó el puño como si estuviera ansioso por hacer precisamente eso. De todos modos, Celaime mantuvo la calma.

"De todos modos, por favor hazme este favor. No es tan difícil para ti, especialmente porque tienes el artefacto relacionado."

"....."

"Y esta vez, definitivamente te daré lo que prometí."

Parkline, no particularmente contento, lo miró fijamente.

"Asegúrate de cumplir esa promesa."

Luego volvió su mirada hacia el pergamino.

¡Guau~!



Mientras Parkline estaba rodeado por una dispersión de esencia mágica, un artefacto redondo, parecido a un globo ocular, se levantó de su bolsillo. Comenzó a leer los caracteres del pergamino como si los escaneara. Después de un período de silencio, Parkline habló.

"...La traducción está hecha."

"¿Qué dice?"

Celaime preguntó urgentemente y Parkline respondió:

"Dejo mi herencia al medio mago que nunca hizo concesiones, que nunca olvidó las frases...?' No parece contener grandes secretos de magia como cabría esperar."

Sabiendo que Celaime había estado hurgando entre las ruinas en busca de pistas para avanzar al noveno rango, Parkline se volvió hacia él con una ligera sonrisa, solo para detenerse abruptamente.

Hasta ahora, Celaime había estado sonriendo, pero parecía sumido en sus pensamientos.

"...?"

"?"

Parkline estaba desconcertado. Mientras tanto, los acontecimientos de su última aventura pasaron por la mente de Celaime:



El marqués Palatio abrió casualmente la entrada al escondite del ermitaño, los ojos detrás de él despertaron miedo y curiosidad, y el duque rápidamente recogió objetos tan pronto como entraron al escondite y luego miró una carta debajo durante aproximadamente un minuto.

Y luego.

'Dejo mi herencia al medio mago que nunca hizo concesiones, que nunca olvidó las frases...?'

Al recordar la traducción del pergamino realizada por Parkline, Celaime concluyó en su mente:

'...¿Es el marqués Palatio ese mago?'